

editorial

SIN DIGNIDAD NI RESPETO



A finales del año pasado, un funcionario americano conceptuó que los colombianos deberían seguir sembrando café en lugar de pensar en construir aviones.

Si esto lo hubiese dicho un ciudadano o funcionario de otra parte, ni imaginarnos la reacción del gobierno y los medios de comunicación. Pero la costumbre de agachar la cabeza a los amos del norte sigue demostrando nuestra falta de dignidad ante todas sus expresiones de irrespeto.

De igual forma sucede con los europeos, nada más ver las imposiciones de IFOAM en cuanto a la forma de producción agrícola. Todo el mundo corre a cumplir unas normas absurdas por el deseo de ser exportador antes que asegurar la alimentación de su propio pueblo.

Lo curioso es, que además de estar muy lejos de las posibilidades de exportar, se acogen a un sistema de producción arcaico, nada rentable y muy apartado de su cacareada sanidad, con el cuento que es una filosofía.

Deberían saber todos los que se afanan por satisfacer los caprichos de un movimiento que es el rezago de aquel que sonó hace 30 años con fuerza, que hoy en día son considerados como lo que ataca a los cultivos; una plaga.

Después de una difícil búsqueda de un canal de comunicación con la tal IFOAM, enviamos una pregunta que aún no han respondido y que nunca lo harán, simplemente porque para ellos solamente somos los proveedores de su capricho, carente de fundamentos técnicos y posibilidades económicas reales.

Veamos lo que expresa Ofelia Suárez, delegada de Venezuela. En la Revista La Era Agrícola:

Pareciera que los intentos de comunicación entre los Latinoamericanos y las directivas de la IFOAM no se lograron efectivamente, puesto que: ..."Estas dificultades se expresan en la poca disposición de compartir y de abordar las preocupaciones y aportes planteados..."

Simplemente porque somos un cero a la izquierda y la única forma de saber que existimos es: o cumpliendo con sus normas o no hay compras de nuestros productos.

Pero antes del afán de cumplir para vender, es bueno reflexionar y sacar cuentas para asegurarse de hacer un buen trato, porque hasta donde sabemos, ningún agricultor colombiano o suramericano se ha enriquecido después del enorme sacrificio realizado para cumplir con ese sueño.

AGRO, MENTIRAS Y VIDEO

El mundo de la agricultura, al menos en Colombia se ha convertido en otro lleno de irrealidades, espejismos y mentiras.

Lo peor, es que entre más mentiroso sea el interlocutor, más pantalla merece. Se le toman fotos como a una estrella y se proyecta hacia la inmortalidad. Veamos algunas perlas recientes.

Un ciudadano, de aquellos fanáticos de la agricultura orgánica artesanal, ante los pobres resultados obtenidos con sus biofertilizantes, ha resuelto poner en el mercado su desnuda y raquílica zanahoria como *zanahoria baby*.



¿Hasta dónde llega su filosofía? Porque engañar a la gente y engañarse, es tan sano como el producto de sus cultivos.

Una más. Cientos de personas ilusionadas han pagado cuantiosas sumas (nuevamente) por los cursos de cría de caracol, también con el ánimo de exportar. Pero cuando enfrentan la realidad; ni la crema desmancha, ni la carne se vende y exportar está tan lejos que resuelven abandonar la idea y el proyecto resignándose a perder. Parece que se ha vuelto costumbre.

La última. Otra vez la Cámara de Comercio de Bogotá con sus pomposos eventos. Buena publicidad, excelente montaje, gran recibimiento a los asistentes con dotación de lujo y para completar un exquisito refrigerio.

Todo esto para soltar cañazos más grandes que la catedral de sal de Zipaquirá, sede del último donde se ha soltado esta brillantísima perla: *En 2007, 400 hectáreas certificadas produjeron U\$ 86 millones.*

Mientras unos asistentes aplaudían a rabiar, otros sacamos la calculadora para digitar números: en pesos colombianos (dólar a la baja) una hectárea *produjo* \$ 385.000.000. Si los gastos hubieran sido de los 85 (me gustaría tenerlos como clientes), las utilidades serían de \$ 300 millones, lo que significaría \$ 25.000.000 mensuales.

De ser esto cierto, miles de compatriotas estarían en este momento renunciando a sus trabajos, incluyendo profesionales y ejecutivos del más alto rango para dedicarse a la agricultura y certificarse cuanto antes.

El postre. Dos ingenieros, propietarios de una afamada planta de lombricompost han escrito un artículo en prestigiosa revista, digno de el premio Nóbel de Agricultura. Ahora la lombriz no hace humus en 40 días sino año y medio o dos años.

Quizá hay una nueva teoría genética de la lombriz que atribuya una herencia en la cual se continúe un trabajo iniciado por los progenitores.

Mencionan un proceso realizado por los actinomicetos, pero no dicen de dónde salen. Tampoco el nombre del laboratorio que haya certificado el producto final.

LOS RETOS DE LA AGROECOLOGÍA EN NUESTRA REGIÓN – X

John Jairo Monje Carvajal

Como complemento a lo anterior, es también muy importante el trabajo de género, por los niveles poblacionales de la mujer en nuestras regiones, por la baja en los niveles poblacionales de los hombres (Conflicto armado y desapariciones, entre otros fenómenos) y por los índices de natalidad de niños y niñas que muestran una mayor natalidad de niñas que de niños.

El cuarto reto que determina el futuro de un programa de desarrollo endógeno de una forma participativa es de los **mercados locales**, en el cual se debe manejar la producción interna con mano flexible, con garantías de competencia, con equidad. Lo ideal y relevante, es crear una base de trabajo donde los productos internos tengan preferentemente aceptación tanto en los comercializadores como en los compradores.

Es una forma de incentivar las economías locales, de generar trabajo en los niveles básicos y medios de la producción, de incrementar la población productora y de mejorar los niveles de vida tanto en la población rural como en la urbana. Garantizando realmente una protección a lo propio, se está garantizando una base de trabajo para el desarrollo endógeno. Lo modelos de resiliencia[1] soportan los avatares externos y se hacen flexibles a la entradas y salidas por su forma de movilidad y característica interna de sus componentes.

De igual forma no se puede desconocer que se llegaría a la formulación de un plan agroindustrial, pero que éste no puede ser la bandera de los mercados, ni se debe formular como el objetivo fundamental del desarrollo endógeno. Una de las garantías en este desarrollo, es involucrar capital local, recursos locales, personas de la zona, sin imponer políticas que favorezcan a externalidades, para garantizar un crecimiento propio, una oferta de trabajo local y un modelo de desarrollo endógeno que permita el crecimiento económico de nuestras propias comunidades. De lo contrario, estaríamos haciendo lo que recalca Atahualpa Yupanquí en el arriero: *“Las penas son de nosotros, las vaquitas son ajenas”*.

La soberanía alimentaria es un derecho de los pueblos a definir su propia política agraria, de empleo, pesquera, alimentaria y de tierras, de manera tal que sea ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para sí y para sus condiciones únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a las formas de producirlo, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación sana, nutritiva y culturalmente apropiada, y a la capacidad de mantenerse a si mismos y sus sociedades[2].

Sin ir más profundamente en el tema, y dejar un proceso de reflexión para la construcción de ideas que aporten a esta inverosímil pero necesaria construcción, tomo la declaración final del foro sobre soberanía alimentaria en el 2001: *“...El hambre, la desnutrición y la exclusión de millones de personas al acceso a bienes y recursos productivos tales como la tierra, el bosque, el mar, el agua, las semillas, la tecnología y el conocimientos, no son efectos de la fatalidad, de un accidente, de un problema de la geografía o de un fenómeno climatológico. Ante todo, son una consecuencia de determinadas políticas económicas, agrícolas y comerciales a escala mundial, regional y nacional que han sido impuestas por los poderes de los países desarrollados y sus corporaciones en su afán de mantener y acrecentar su hegemonía política, económica, cultural y militar en el actual proceso de reestructuración económica global...”*

[1] En **ecología** de comunidades y **ecosistemas**, el término *resiliencia* tiene un uso similar, en cuanto a que indica la capacidad de éstos de absorber perturbaciones, sin alterar significativamente sus características de estructura y funcionalidad. En ese sentido, se observa que comunidades o ecosistemas más complejos (que poseen mayor número de interacciones entre sus partes), poseen resiliencias mayores.

[2] Adaptación de las declaraciones de *La Vía Campesina* y organizaciones de pequeños productores, campesinos e indígenas, en Agricultura industrial y transnacionalización de América Latina., Walte A. Pengue, 2005 –GEPAMA, PENUMA –.

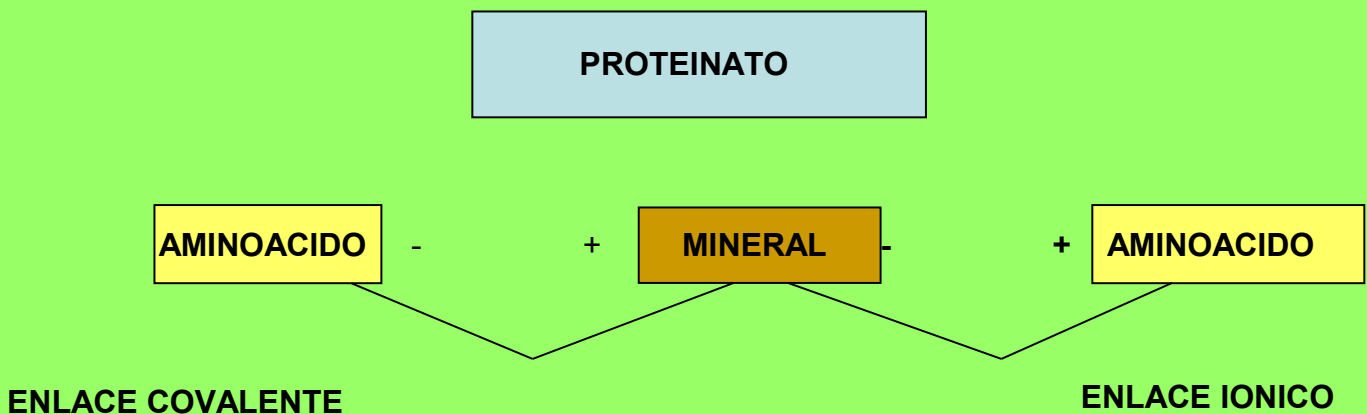
LA TECNOLOGÍA ÓRGANO-MINERAL II

¿Cómo funciona en la fisiología de la planta? Los aminoácidos que son el constituyente orgánico, cuentan con un peso menor de 180 dáltones (unidad dálton es igual al valor en gramos del peso atómico de cada elemento o compuesto) y un tamaño ínfimo posee una característica química especial: ser anfótero (del griego ambos), que le permite comportarse como base frente a los ácidos o viceversa.

Los aminoácidos son las unidades que componen las proteínas, que a su vez son parte constituyente de la materia orgánica (tejidos vegetales y animales, membranas celulares) estando presentes en mayor proporción que los lípidos, carbohidratos, polímeros, etc.

Todos estos compuestos son insolubles en agua, primera condición para que sean absorbidos por la raíz de una planta. Además son de alto peso molecular, por lo que tampoco es factible su absorción.

Para romper la estructura de la proteína se requiere una de dos opciones: la natural que demora entre cientos y miles de años dependiendo de ciertas condiciones (exactamente las que obedecen a la formación del humus verdadero, en muy pocos lugares del planeta) y la de laboratorio, que se acelera mediante una serie de procedimientos físicos y químicos.



De esta manera se obtiene un proteínato que consiste en los aminoácidos alternos que se enganchan (quelatan) con los diferentes minerales que intervienen en los procesos metabólicos de la planta, mediante los tipos de enlace que van de acuerdo con sus características químicas.

Al penetrar dicho proteínato a la planta, éste se abre para liberar los elementos (iones) y permitir que cumplan su respectiva función metabólica, mientras los aminoácidos se vuelven a unir para nuevamente constituir cadenas protéicas.

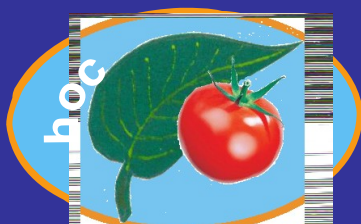
Así, la planta ahorra energía metabólica en la producción de sus tejidos, lo cual acelera y mejora las condiciones de presentación y vigor, a la vez que se hace más resistente a las adversidades (clima, enfermedades y plagas) en razón un menor desgaste y baja de estrés.

HUMIPLUS – HOC

EFICACIA COMPROBADA ANTE COLOMBIA Y EL MUNDO



**Gramilla del estadio Nemesio Campacho El Campín.
Tratada con Humiplus desde el corte de cespedones.**



**AGRICULTURA ORGÁNICA
CON CALIDAD
INCONFUNDIBLE**

CEL. 310 777 21 20